

base de toda la economía establecida por Dios para darnos la vida eterna, luz de Dios que brilla en nuestros corazones para guiarnos en medio de las tinieblas, en que nuestras almas se encuentran en este mundo para llevarnos á nuestro fin último que es la gloria! ¡Dichosos los que pertenecemos á una sociedad Santa que con el nombre de ley de Gracia sube hasta los Apóstoles, y con el de ley Escrita sube hasta Moisés, y con el de ley Natural sube desde Moisés, hasta Abrahán, hasta Noé, hasta Adán que fué el primer hombre criado por Dios: el incrédulo no pertenece á cuerpo alguno; los errores, fábulas y mentiras no forman cuerpo. El incrédulo vive en el aislamiento, pequeñez y debilidad de los que están solos en medio del mundo y de los siglos! ¡Dichosos mil veces los que con fé íntegra, pura y verdadera decimos: „CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO, CRIADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA, Y EN JESUCRISTO SU UNICO HIJO.....” y lo demás que consta en el Símbolo de los Apóstoles.

Los que así creemos experimentamos un gozo inefable lleno de gloria, testificándonos interiormente el Espíritu Santo que alcanzaremos el fin de nuestra fé, y la salvación de nuestras almas. *Credentes autem exultabitis latitiam inenarrabili, et glorificata: reportantes finem fidei vestrae, salutem animarum.*¹

CAPITULO V.

DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

La íntima persuasión de que hay Dios, es un Don natural de nuestra alma. La ley que llevamos escrita en nuestro corazón, ley que nos enseña lo que es lícito y lo que es prohibido, lo que es bueno y lo que es malo, lo

1 1. Petr. 1. 8. 9.

que es justo y lo que es injusto, lo que es laudable y lo que merece pena y condenación, confirma ese convencimiento interior de que hay Dios. El testimonio de nuestra conciencia que aprueba ó condena nuestras acciones, según que están ó no conformes con la ley que llevamos escrita en nuestro corazón, lo confirma también; y en el conocimiento de los atributos de Dios, como su Bondad, su Sabiduría, su Poder, su Justicia y toda la contemplación de las criaturas en tanto grado, que son inescusables los que desconocen á Dios.¹ Para todo el que use bien de su razón y atiende lo que le testimonia su sentimiento íntimo, es cierto, pues con una certidumbre natural que existe Dios. Para el que lo cree con fé divina es cierto con una certidumbre sobrenatural que viene de la misma fé, certidumbre que dá mas seguridad que toda evidencia humana. Con esta certidumbre que da la gracia de la fé decimos en el Símbolo de los Apóstoles: CREO EN DIOS.

¿Y quién es Dios? La razón natural dice el Ser Supremo: y la fé, que es la Sabiduría del Cielo, dice: Dios es el Excelso y el Sublime que mora en la eternidad, y Santo es el nombre del que habita en las alturas.² Así está escrito en Isaías. „Vé en el cielo un Templo, y al Señor sentado sobre un trono sublime y elevado. Los Serafines estaban al rededor del Señor, y cantaban Santo, Santo, Santo, Señor Dios; y se cubrían sus rostros para mostrar su profundísima reverencia á la Divinidad.”

Esto se lee también en Isaías.³ „Dios es el que hizo el cielo y la tierra, el que es fuerte, grande y poderoso, cuyos ojos están abiertos sobre todas las acciones de los hijos de Adán, para retribuir á cada uno según

1 Rom. 1. 20. 2. 6. 15. —2 Isaí. 57. 15. —3 Isaí. 6. 1. 2. 3.

merezca, y segun el fruto de sus obras y de sus pensamientos."

Así le lee en Jeremias ¹, „EL QUE ES, así está escrito de Dios en el Sagrado libro del Exodo, y quiere decir: ² El que tiene toda la plenitud del Ser, el que existe por sí mismo, por su propia naturaleza, no por que haya sido criado, ó hecho, ó engendrado por otro; EL QUE ES, quiere decir: el principio y origen de todo Ser, el que lo es todo, Justo, Sábio, Providente, Inmutable, Inmenso, Todopoderoso y Eterno; el que tiene todas las perfecciones y en un grado infinito, por que su existencia no tuvo principio ni tendrá fin, á su Omnipotencia nada resiste, lo ve todo, lo gobierna todo y nada puede ignorar: de su Bondad están llenas todas las cosas, su Inmensidad llena los cielos y la tierra, y ni los cielos de los cielos pueden abarcar su gloria, está en todas partes, no con una magnitud espaciosa, parte en un lugar parte en otro, no difandido como el aire ó como la luz, sino que está en todas partes con todo su ser que es indivisible, y está no contenido en ningun lugar sino en sí mismo, EL QUE ES, quiere decir: el que es grande que sobrepuja á todo nuestro saber, grande que no podemos comprenderlo dignamente, grande en su poder, en sus juicios, en su justicia, en su misericordia y en su piedad para con aquellos que le temen y se convierten á él, grande, inefable en su gloria que ninguno podrá contemplar sino con temor y con repeto. El Soberano Señor de todas las cosas que recompensa á los que le buscan, habiendo establecido premios eternos para los buenos, y castigos eternos para los malos. ³ ESTE ES DIOS. Un espíritu puro, una inteligencia que no puede ser vista con los ojos, ni tocada con nuestras manos, ni percibida por alguno de nuestros sentidos, y que solamente la concibe

¹ Jerem. 32. 17. —² Exodo 3. 14. —³ Hebr. 11. 6.

nuestro entendimiento: ¹ una luz increada, luz de una claridad inesplicable y de inmensa gloria: ² Su soberana Magestad excede á todo lo que podemos decir en su alabanza. Estas ideas sublimes nos dá Dios por los Profetas para hacer brillar la verdad y la claridad en nuestros corazones." ³ Y DIOS ES UNO. Uno es el Altísimo, Criador, Omnipotente y Rey poderoso, muy digno de ser temido, que estableció en el cielo su trono. ⁴ El Señor, él mismo es Dios y no hay otro sino él. El Señor Dios nuestro es el único Señor. ⁵ No hay otro Dios Todopoderoso. Reconozcan todos los pueblos de la tierra que el Señor él mismo es Dios y no hay otro fuera de él. ⁶ Yo soy el Hacedor de todas las cosas, que extiende los cielos, afirmo la tierra, y ninguno conmigo. ⁷ Sepan los que hay desde el nacimiento del sol y los que hay desde su ocaso que YO SOY EL SEÑOR y que fuera de mí no hay otro. ⁸ YO SOY DIOS, y no hay mas Dios, ni semejante á mí. ⁹ Así está escrito en los Profetas. No es esto todo lo que nos hace saber de Dios la revelacion. Moisés dijo al pueblo de Israel: el Señor Dios tuyo suscitará para tí de tu nacion y de entre tus hermanos un Profeta como yo: á él oirás. ¹⁰ Suscitó Dios á ese Profeta para que fuera legislador de la ley nueva, como Moisés lo habia sido de la ley antigua. Se manifestó al mundo ese Profeta divino, y dijo: „Descendí del cielo; mi Padre me envió: soy el Hijo de Dios: yo vivo por el Padre: de él tengo el Ser: así como el Padre tiene vida en sí mismo, así tambien dió al Hijo el tener vida en sí mismo. ¹¹ Yo y mi Padre somos una misma cosa, mi Padre está en mí y yo en mi Padre. ¹²

¹ Joann. 4. 24. —² Joann. 1. 5. —³ 2. Cor. 4. 6. —⁴ Eccli. 1. 8. Psalm. 102. 19. —⁵ Deuter. 4. 35. 6. 4. —⁶ Tob. 13. 4. 3. Reg. 8. 60. —⁷ Isai. 44. 24. —⁸ Ibi. 11. 5. 6. —⁹ Ibi. 11. 5. 6. 40. 6. 9. —¹⁰ Deuter. 18. 15. —¹¹ Joann. 6. 38. 41. 42. 5. 37. 6. 29. 38. 10. 36. 6. 58. 8. 29. 7. 29. 5. 26. —¹² Ibi. 10. 30. 38.

Cuando viniere el Espíritu Paráclito, que yo enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí. ¹ Enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ²

CAPÍTULO VI.

MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

¿Qué quiere decir todo esto que declaró al mundo nuestro Señor Jesucristo? Que en Dios hay tres personas distintas con una sola, misma y única sustancia ó naturaleza. Por esto dice el Símbolo de los Apóstoles: **CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO, Y EN JESUCRISTO SU UNICO HIJO SEÑOR NUESTRO. CREO EN EL ESPÍRITU SANTO.** Y el Símbolo que canta la Iglesia en la celebracion del divino sacrificio de la Misa, dice: *Creo en un solo Dios el Padre Todopoderoso, y en un solo Señor Jesucristo Hijo único de Dios, que nació del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, que no fue hecho sino engendrado, consustancial al Padre. Creo en el Espíritu Santo, que es también Señor y que dá la vida, que procede del Padre y del Hijo, que es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo.* Y el Prefacio que canta la Iglesia también en el divino sacrificio de la Misa, espone el misterio de que en Dios hay tres Personas distintas con una sola, misma y única sustancia ó naturaleza, con estas palabras: *Señor Santo, Padre Omnipotente, Dios eterno, con tu Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios, y un solo Señor, no haciendo una sola Persona, sino tres Personas en una misma sustancia. Lo*

¹ Joann. 15. 26. — ² Math. 23. 19.

que tú nos has revelado de tu gloria, lo cremos también sin ninguna diferencia de tu Hijo y del Espíritu Santo. De modo que confesando una verdadera y eterna Divinidad, adoramos la propiedad en las Personas, y la unidad en la esencia y la igualdad en la Magestad.

CAPÍTULO VII

DIOS PADRE.

Con estas palabras divinamente magníficas nos descubre la fé el misterio altísimo de los cielos. Atendedme, hermanos, para que recibais la iluminacion del conocimiento de la gloria de Dios, iluminacion que nos manifiesta plenamente quien es Dios. Como Dios es el Ser existente por sí mismo, es muy fácil que concibámos hablando de Dios una persona, que de ninguno nace, ni de ninguno procede, ni de ninguno recibe el ser. Pues esta persona es el Padre, *Pater á nullo est factus, nec creatus nec genitus*, el Padre que por ninguno es hecho, ni creado, ni engendrado, dice el Símbolo de San Atanacio; el Padre que tiene vida en sí mismo y no la recibe de otro, como de él la recibe el Hijo, y la recibe el Espíritu Santo; el Padre que no vivió por otro, como por él vive el Hijo, y vive el Espíritu Santo; el Padre de inmensa magestad el Padre de incomparable magestad, en quien está la fuente de la vida y de la Divinidad, Divinidad que comunica á las otras dos personas al Hijo y al Espíritu Santo; y es y se llama Padre porque tiene un Hijo por su propia naturaleza, es principio y origen de la vida de su Hijo, le da el ser á su Hijo, y se lo da por generacion, por una generacion inmaterial, incorporeal, pura y espiritual. ¿O el nombre de Padre con toda propiedad no habia de ser digno de Dios? ¿Dios que dá fecundidad á sus criaturas, no habia de tener fecundidad en

sí mismo? ¿Quién dá lo que no tiene? *Numquid ego, qui alios parere facio, ipse non pariam? Si ego qui generationem ceteris tribuo sterilis ero?* ¹ ¿Una naturaleza infinita, rica, perfecta y feliz habia de ser estéril? No ciertamente, porque una naturaleza infinita, rica, perfecta, feliz y al mismo tiempo estéril es cosa que repugna; y al contrario, una naturaleza infinita, rica, perfecta, feliz y juntamente fecunda, que quiere decir de una comunicacion igualmente infinita, es cosa muy clara, muy bella y muy digna de Dios. Luego Dios es Padre. Luego el nombre de Padre con toda propiedad es digno de Dios, del que toda paternidad toma el nombre en los cielos y en la tierra. *Ex quo omnis paternitas in caelis, et in terra nominatur.* ² Luego Dios tiene un Hijo, es principio y origen de la vida de su Hijo y le da el ser á su Hijo, y se lo dá por generacion; y esto desde que existe, porque desde que existe es perfecto. No tiene que aguardar á que le venga la fecundidad con los años, por esto es Padre desde toda la eternidad. Ni tiene necesidad mas que de sí mismo para engendrar y concebir á su Hijo. Lo engendra y lo concibe en su seno paternal él solo, sin que nadie mas tenga parte en la concepcion eterna de su Hijo. El nombre de madre no se conoce en la naturaleza divina. Para tener un Hijo basta en Dios la Persona divina que es Padre, porque la naturaleza divina es infinitamente fecunda.

CAPITULO VIII.

DIOS HIJO.

Esto es lo que nos enseña la fé católica acerca de la primera Persona que hay en Dios. Acerca de la segunda,

¹ Isai. 66. 9. — ² Ephes. 3. 15.

que es el Hijo, nos dice que nació del Padre antes de todos los siglos, y que es Dios como el Padre, y un solo Dios con el Padre. Nació del Padre antes de todos los siglos. ¿Y cómo nació? Como emanacion pura de la claridad de Dios: como evaporacion limpiísima de la virtud de Dios: como resplandor de la luz eterna. *Vapor est enim virtutis Dei et emanatio quædam est claritatis omnipotentis Dei sincera, candor lucis æternæ.* ¹ Nació en resplandores santos con magnífico esplendor ó inmensa gloria, con sacratísima magestad y pureza divina, y poniendo el Padre en él todo su amor y complacencia infinita. *In splendoribus Sanctorum ex utero ante luciferum genuite.* ² *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui.* ³ Nació como imagen semejantísima del Padre, que perfectísima y sustancialmente representa al Padre, de manera que quien ve al Hijo ve al Padre. *Et figura substantiæ ejus,* ⁴ *qui videt me, videt et Patrem meum* ⁵ Nació como esplendor de la luz y entendimiento del Padre, resplandeciendo en él sin ninguna obscuridad la imagen de la magestad del Padre, y reflejando en él todas las perfecciones del Padre. *Ego ex ore Altissimi prodivi.* ⁶ *Splendor gloriæ, et Speculum sine macula Dei majestatis:* ⁷ y nació de la propia sustancia y de toda la sustancia del Padre, y desde antes de la creacion de todas las cosas visibles é invisibles. *Ex utero ante luciferum genui te.*

Es lo que sabemos del nacimiento divino de la segunda Persona que hay en Dios; y los Angeles mismos no saben mas. *Archangeli nesciunt, Angeli non audierunt, sæcula non tenent, Propheta non sensit, Apostolus non interrogavit, Filius ipse non edidit.* Ni los evangelistas y Apóstoles supieron mas, ni los Arcángeles han visto ni oído mas, ni el mismo Hijo de Dios quiso revelarnos mas, dice el Padre S. Hilario.

¹ Sap. 7. 25. 26. — ² Psalm. 109. 1. 3. — ³ Math. 3. 17. — ⁴ Hebr. 1. 3. — ⁵ Joann. 14. 9. — ⁶ Eccli. 24. 5. — ⁷ Sap. 7. 26.

El Padre es Dios, pues es el principio y origen de la divinidad, ¿Y el Hijo es Dios? Si, el Hijo es Dios como el Padre. Para comprender esto digna y cabalmente quitemos toda imperfeccion al nombre del hijo segun conocemos acá entre los hombres, y no dejémos mas que esta verdad: todo hijo es de la misma naturaleza que su padre, porque sin la naturaleza de su padre no fuera hijo.

Pues la primera imperfeccion que vemos en un hijo acá entre los hombres es que su concepcion es distinta de su nacimiento, porque en su concepcion es menos perfecto que en su nacimiento, está menos formado que en su nacimiento. No así el Hijo de Dios. El Hijo de Dios tan perfecto es en su concepcion como en su nacimiento. Por esto su concepcion no es distinta de su nacimiento. En el Hijo de Dios es una misma cosa ser concebido, ser engendrado, y nacer.

Otra de las imperfecciones que vemos en un hijo acá entre los hombres es que no nace igual á su padre. No así el Hijo de Dios. El Hijo de Dios desde que existe es igual al Padre, porque desde que existe es perfecto como el Padre: nada tiene que aguardar de la edad para ser igual al Padre, sino que desde que existe es igual al Padre en la plenitud de sus perfecciones infinitas. Desde toda la eternidad cual es el Padre tal el Hijo: inmenso es el Padre, inmenso es el Hijo: Omnipotente es el Padre, Omnipotente es el Hijo: Señor es el Padre, Señor es el Hijo: el Padre y el Hijo desde toda la eternidad tienen la misma grandeza, la misma magestad, la misma sabiduría, el mismo poder y la misma gloria.

Otra de las imperfecciones que vemos en un hijo acá entre los hombres está en que en edad es menor que su padre. Como la fecundidad para ser padre no le viene al hombre sino despues de algunos años, un hijo de un hombre no tiene tantos años como su padre, sino

menos; en edad es menor que su padre. No así el Hijo de Dios. El Hijo de Dios no es menor que su Padre, sino eterno como su Padre. Como Dios es perfecto desde que existe, no tiene que aguardar para ser Padre á que le venga la fecundidad con los años, sino que es Padre desde que existe, desde toda la eternidad. Por esto el Hijo no es menor, sino eterno como su Padre. Nunca comenzó á existir el Hijo sino que desde toda la eternidad ya era. Nunca estuvo el Padre sin el Hijo. Nunca comenzó á existir el Padre, sino que es eterno; pues del mismo modo nunca comenzó á existir el Hijo, sino que es eterno, no es menor en edad que su Padre.

Otra de las cosas que vemos en los hijos acá entre los hombres es que no tienen la misma sustancia individual de sus padres; sino que una es la sustancia individual del que es padre, y otra distinta es la sustancia individual del que es hijo; quiero decir, una es la humanidad del que es padre, y otra distinta es la humanidad del que es hijo: uno es el cuerpo y alma del que es padre, y otro distinto es el cuerpo y alma del que es hijo. No así en Dios. En Dios, sin que lo podamos comprender, es una misma y única la sustancia del Padre y del Hijo. La sustancia del Padre se comunica por el Padre al Hijo en su generacion eterna sin dividirse, porque siendo espíritu puro, no se puede dividir, y sin multiplicarse porque es infinitamente perfecta, y única.

Acá entre los hombres otra de las cosas que vemos en un hijo es que puede tener igual. Un hombre puede tener muchos hijos. Por esto un hijo de un hombre puede tener, y tiene, como lo vemos, muchos iguales. No así en Dios. El Hijo de Dios no puede tener igual. Dios no puede tener muchos hijos. Un Hijo solo y único, pero inmenso, infinito, eterno, Omnipotente y

perfecto como el Padre agota toda la fecundidad del Padre, y trae y ocupa todo su amor. Por esto Dios no puede tener muchos hijos: por esto el Hijo de Dios es Unigénito, es único, es solo, no puede tener igual. ¡Oh cuán glorioso es esto para el Hijo de Dios! Lo repetiré para honra y alabanza suya. Un Hijo solo y único; pero inmenso, infinito, eterno, Omnipotente, y perfecto como el Padre agota toda la fecundidad del Padre, atrae y ocupa todo su amor. Por esto Dios no puede tener muchos hijos. Por esto el Hijo de Dios es Unigénito, es único, es solo, no puede tener igual. Cosas son estas muy claras, muy bellas, muy dignas de Dios, y del Hijo de Dios.

Y quitando toda imperfección al nombre de hijo según lo conocemos acá entre los hombres, y dejando solo esta verdad: todo hijo es de la misma naturaleza que su padre, ¿qué queda en el Hijo de Dios? Un Hijo perfecto de un Padre perfecto, un Hijo igual á su Padre é igual desde que existe, un Hijo con la misma naturaleza que su Padre. ¿Y su Padre qué és? Es Dios. ¿Qué naturaleza tiene? Tiene naturaleza de Dios. Luego su Hijo tiene naturaleza de Dios. Luego su Hijo es Dios, Dios por origen, *Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero.*

Y el Hijo es un solo Dios con el Padre, nos dice la fé. Porque tiene inseparablemente la misma sustancia individual del Padre: es consustancial al Padre: es una sola y única la sustancia del Padre y del Hijo. No son dos sustancias Divinas, una del Padre y otra del Hijo, sino una misma, y sola y única sustancia del Padre y del Hijo: esta sustancia es la Divinidad. No son dos las Divinidades una del Padre y otra del Hijo. Y no siendo dos las sustancias Divinas, no siendo dos las Divinidades, una del Padre, y otra del Hijo, sino una misma, y sola y única sustancia Divina, una misma y sola y

única Divinidad del Padre y del Hijo, es claro que el Hijo es un solo Dios con el Padre. Y ved ya, hermanos, con la luz de la fé toda la Magestad y excelsa gloria del Hijo: nació del Padre desde antes de todos los siglos: es Dios perfecto como el Padre: y un solo Dios verdadero con el Padre.

CAPÍTULO IX.

DIOS ESPÍRITU SANTO.

No es esto todo el Misterio Santísimo de los cielos. Nuestro Señor Jesucristo dijo: *„Cuando viniere el Espíritu Paráclito, que yo enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí.”* Dijo también: *„Enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”* Así declaró al mundo nuestro Señor Jesucristo que en Dios hay una tercera Persona, que se llama Espíritu Santo. Por esto dice el Símbolo de los Apóstoles: **CREO EN EL ESPÍRITU SANTO.** Y el Símbolo que canta la Iglesia en la celebración del divino sacrificio de la Misa, dice: *Creo en el Espíritu Santo, que es también Señor, y que dá la vida, que procede del Padre y del Hijo, que es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo.* Y el Prefacio que canta la Iglesia también en el divino sacrificio de la Misa, dice: *Señor Santo, Padre Omnipotente, Dios eterno, con tu Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios y un solo Señor, no haciendo una sola Persona, sino tres Personas en una misma sustancia. Lo que tú nos has revelado de tu gloria, lo cremos también sin ninguna diferencia de tu Hijo, y del Espíritu Santo. De modo que confesando una verdadera y eterna Divinidad, adoramos la propiedad en las Personas, y la unidad en la esencia, y la igualdad en la magestad.* Con estas palabras nos descubre la fé que en

Dios hay una tercera Persona, que se llama Espíritu Santo; y con la misma claridad con que iluminados por la Sabiduría del cielo pudimos entender que en Dios hay Padre y hay Hijo, porque la naturaleza de Dios tiene una fecundidad infinita, podemos entender tambien que en Dios hay Espíritu Santo, porque la naturaleza de Dios tiene virtud para una emanacion infinita. ¡Que! ¡Dios que pone en sus criaturas una virtud de emanacion, *emanacion* que es el amor que procede de nuestra voluntad, no habia de tener en sí mismo una virtud tambien de emanacion y en grado infinito como todas las perfecciones y atributos de Dios? Si, tiene Dios una virtud de emanacion y en grado infinito; y con esa virtud de emanacion en grado infinito el Padre y el Hijo producen una tercera persona que se llama Espíritu Santo. El Espíritu Santo, esta tercera Persona que hay en Dios procede del Padre y del Hijo. *El Espíritu de verdad que procede del Padre, el Espíritu Santo que enviará el Padre*, dijo el Señor. Ved cuan claramente reveló que el Espíritu Santo, el Espíritu de verdad procede del Padre, esto es, del Padre recibe el ser, del Padre recibe la naturaleza divina. Que igualmente procede del Hijo lo reveló con estas otras palabras: *El Espíritu Paráclito que yo enviaré*. Antes habia dicho: *Mi Padre me envió: De él tengo el Ser. Et qui misit me Pater ab ipso sum*,¹ Luego cuando dijo: *el Espíritu Paráclito que yo enviaré*, reveló que el Espíritu Paráclito, de él tiene el Ser, de él recibe la naturaleza divina, de él procede, de él, de nuestro Señor Jesucristo segun su divinidad, y juntamente del Padre, pues antes habia dicho: *El Espíritu de verdad que procede del Padre*. Luego el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. El Padre y el Hijo siendo un solo principio y con una accion única, inseparable é indivisible producen al Espíritu Santo.² Lo

1 Joann. cap. 4. v. 37. cap. 8. v. 29.—2 Concil. Florent. definitio.

produce el Padre, porque el Padre es principio y origen de todo ser, y fuente de la vida de la Divinidad... *unus Deus Pater ex quo omnia*:¹ y lo produce el Hijo, porque todas las cosas que tiene el Padre, á excepcion del ser Padre, las tiene el Hijo, habiéndoselas dado el Padre en su generacion eterna. *Omnia quaecumque habet Pater mea sunt*.² El Padre tiene la virtud de producir al Espíritu Santo, porque la naturaleza divina del Padre es rica, plena y perfecta: el Hijo tiene tambien esa virtud de producir al Espíritu Santo, porque la naturaleza divina del Hijo es la misma naturaleza rica, plena, y perfecta del Padre. El Padre tiene el atributo de proceder de él el Espíritu Santo, porque la naturaleza divina del Padre tiene virtud de emanacion en grado infinito: y el Hijo tiene tambien ese atributo de proceder de él el Espíritu Santo, porque la naturaleza divina del Hijo es la misma naturaleza divina del Padre con esa virtud de emanacion en grado infinito. El Padre y el Hijo pues producen al Espíritu Santo. El Espíritu Santo procede del Padre y de Hijo.

¿Y como procede? Como emanacion pura de la santidad del Padre y del Hijo y calor y fuego Santo de su voluntad, y como fuente viva de la gracia y de todos los dones para comunicarse en union espiritual á todas sus criaturas santas. *Et in Spiritum Sanctum Dominum, et vivificantem. Fons vivus, ignis, charitas, et spiritalis unctio*. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como Señor Omnipotente, y Misericordioso, vivificador y Santificador, que en el bautismo renueva á nuestra alma, y nos dá un nacimiento espiritual, la gracia de la justificacion, y la gracia de la adopcion de hijos de Dios, con la que somos hechos cristianos, somos ingeridos en el cuerpo místico de nuestro Señor Jesucristo que es su Iglesia, para que podamos pó-

1 1 Cor. cap. 8. 7. 6.—2 Joan cap. 16. v. 15. 17. 10.

seer los bienes espirituales y el reino de los cielos. *Et in Spiritum Sanctum Dominum, et vivificantem.* Y en la Confirmacion nos hace cristianos fuertes y perfectos, para que confesémos públicamente y glorifiquémos el nombre de nuestro Señor Jesucristo: y en el bautismo, y en la confirmacion y en los otros Sacramentos, siempre que con buenas obras lo llamamos á que habite en nuestros corazones, nos da sabiduría para las cosas de nuestra salvacion, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Y en la Confirmacion nos imprime ademas un carácter ó divisa espiritual, que nos distingue, para que como soldados de Dios luchemos con los enemigos de la fé. En el bautismo y en el órden imprime igualmente el Espíritu Santo cierta señal espiritual, ó carácter que es indeleble, como tambien lo es el carácter de la confirmacion. Y en los otros Sacramentos, y siempre que con buenas obras llamamos al Espíritu Santo á que habite en nuestros corazones, nos marca con un sello divino, que es una prenda de los bienes eternos que esperamos por la Redencion de nuestro Señor Jesucristo, prenda de nuestra herencia celestial, prenda preciosa que Dios nos da para asegurarnos que tendrémos la posesion de los bienes del cielo. *Et in Spiritum Sanctum Dominum et vivificantem.* Y derrama en nuestros corazones la caridad ó amor de Dios como prenda tambien del excesivo amor que Dios nos tiene, por el cual excesivo amor nos crió para su gloria: y da testimonio á nuestro espíritu de que somos hijos de Dios: y en la dificultad que tenemos para orar, porque no sabemos que hemos de pedir, el mismo Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos inexplicables que forma en nuestro interior: y nos da inteligencia para que comprendamos las verdades de vida eterna, nos enseña el camino que hemos de seguir para salvarnos y nos guía en él, y nos instruye para que aprendamos la Doctrina de nuestro Señor Jesucristo, la palabra de verdad, el Evangelio de nuestra salud; y nos unge con la uncion de su

gracia, adornándonos con sus celestiales dones; nos dá la vida de la gracia, la vida sobrenatural de nuestra alma, pone en ella un ser divino, como si fuera otra alma, y de ese ser divino manan en nosotros fuerzas sobrenaturales para hacer obras de salvacion. *Fons vivus, ignis, charitas, et spiritalis unctio.* Y sin su inspiracion preveniente, y sin su auxilio actual no podemos hacer cosa alguna que sea digna de vida eterna. En fin, nos muda en hombres nuevos, y nos hace capaces de las cosas del cielo, esto quiere decir, que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como Señor omnipotente y misericordioso, vivificador y santificador: como emanacion pura de la Santidad del Padre y del Hijo, y calor y fuego Santo de su voluntad: y como fuente viva de la gracia y de todos los dones para comunicarse en union espiritual á todas sus criaturas santas; porque todo esto hace en nosotros Dios Espíritu Santo en los Sacramentos, y siempre que con buenas obras lo llamamos á que habite en nuestros corazones. *Veni Creator Spiritus.* Ven pues á nosotros ¡O Dios Espíritu criador, derrama en nuestros corazones que tú criaste la caridad de Dios: adórnanos con tus dones: llénanos de luz y de virtud: pon en nosotros la marca divina de hijos de Dios: por tí conocemos al Padre y al Hijo, y á tí mismo Dios Espíritu Santo que procedes del Padre y del Hijo!

Sigo diciendo: El Espíritu Santo procede en medio de la luz divina, y de la propia sustancia y de toda la sustancia del Padre y del Hijo, y reflejando en él todas las perfecciones divinas del Padre y del Hijo, y glorificándose en el Padre y en el Hijo con una gloria perfecta, suma, infinita; gloria que basta para hacer á todo un Dios eternamente feliz allá en su inmortalidad y en su luz inaccesible. Así procede, así emana el Espíritu Santo. Y los Angeles tienen sus ojos fijos sobre esa emanacion infinita, y se llenan de asombro y de sempiterna

alegría. Los Angeles contemplan la virtud infinita de la voluntad, y de la santidad del Padre y del Hijo, y con un regocijo inmenso dan gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y el Espíritu Santo les hace visibles todos los tesoros de la sabiduría, de la ciencia, de la luz, y de la verdad que hay en Dios; y los colma de las riquezas de cumplida inteligencia para que conozcan el Misterio del Padre que de ninguno nace ni procede; y el Misterio del Hijo que nació del seno paternal del Padre; y el Misterio del mismo Espíritu Santo que procede de la voluntad y santidad del Padre y del Hijo. Y los Angeles experimentan una dulzura inefable; y como si esa dulzura fuera siempre nueva, desean siempre saciarse de ella. *Spiritu Sancto...in quem desiderant Angeli prospicere.*

¿Y qué diferencia hay entre nacer y proceder? Entre nacer en resplandores santos como emanación pura de la claridad y entendimiento del Padre, y proceder en medio de la luz divina, como emanación santa de la voluntad del Padre y del Hijo, ¿qué diferencia hay? No lo sabemos. Nuestra inteligencia no es capaz de penetrar el íntimo ser de aquella naturaleza infinita de Dios. El Hijo nació del entendimiento del Padre, y por eso es el Verbo del Padre: y el Espíritu Santo emana de la voluntad del Padre y del Hijo, y por eso es el amor mútuo y sustancial del Padre y del Hijo: y cual sea la diferencia que hay entre nacer del entendimiento del Padre y emanar de la voluntad del Padre y del Hijo no nos lo enseña la fé. La fé solamente dice: el Hijo nació por una acción que es generación eterna y pura: y el Espíritu Santo procede por una acción que no es generación, sino emanación, y emanación eterna y santa. Y nuestro entendimiento no puede, ni debe investigar más en aquella naturaleza altísima y perfectísima de Dios.

¿Y el Espíritu Santo es Dios? Si es, porque procede

de la propia sustancia y de toda la sustancia del Padre que es Dios, y del Hijo que es Dios, y lo que procede de la propia sustancia, y de toda la sustancia de Dios, no puede ser otra cosa que Dios. Luego el Espíritu Santo es Dios, Dios que juntamente con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado, *Qui cum Patre et Filio simul adoratur, et conglorificatur*, Dios perfecto con toda la plenitud de las perfecciones infinitas propias de la naturaleza divina. Cual es el Padre, y cual es el Hijo, tal es el Espíritu Santo. *Qualis Pater, talis Filius, talis Spiritus Sanctus.*

Y el Espíritu Santo es un solo Dios con el Padre y el Hijo, porque tiene la misma sustancia individual del Padre y del Hijo. *Neque substantiam separantes.* Esta sustancia es la Divinidad. No son tres Divinidades no son tres sustancias divinas, una del Padre, otra del Hijo, y otra del Espíritu Santo, sino una misma, y sola y única sustancia divina; una misma, y sola, y única Divinidad. *Sed Patris et Filii, et Spiritus Sancti una est Divinitas.* Y siendo una misma, y sola y única la Divinidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, claramente se vé que el Hijo es un mismo y solo Dios con el Padre, y que el Espíritu Santo es un mismo y solo Dios con el Padre y el Hijo. Tal es la magestad y gloria del Espíritu Santo: procede del Padre y del Hijo, es Dios como el Padre y el Hijo, y un solo Dios con el Padre y el Hijo, y esta es la SANTISIMA TRINIDAD perfecta, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas, y un solo Dios verdadero.

CAPÍTULO X.

OBJECIONES CONTESTADAS.

Lo que nos enseña la divina revelación acerca de Dios Trino y Uno se reduce á esto: el Padre que de ninguno